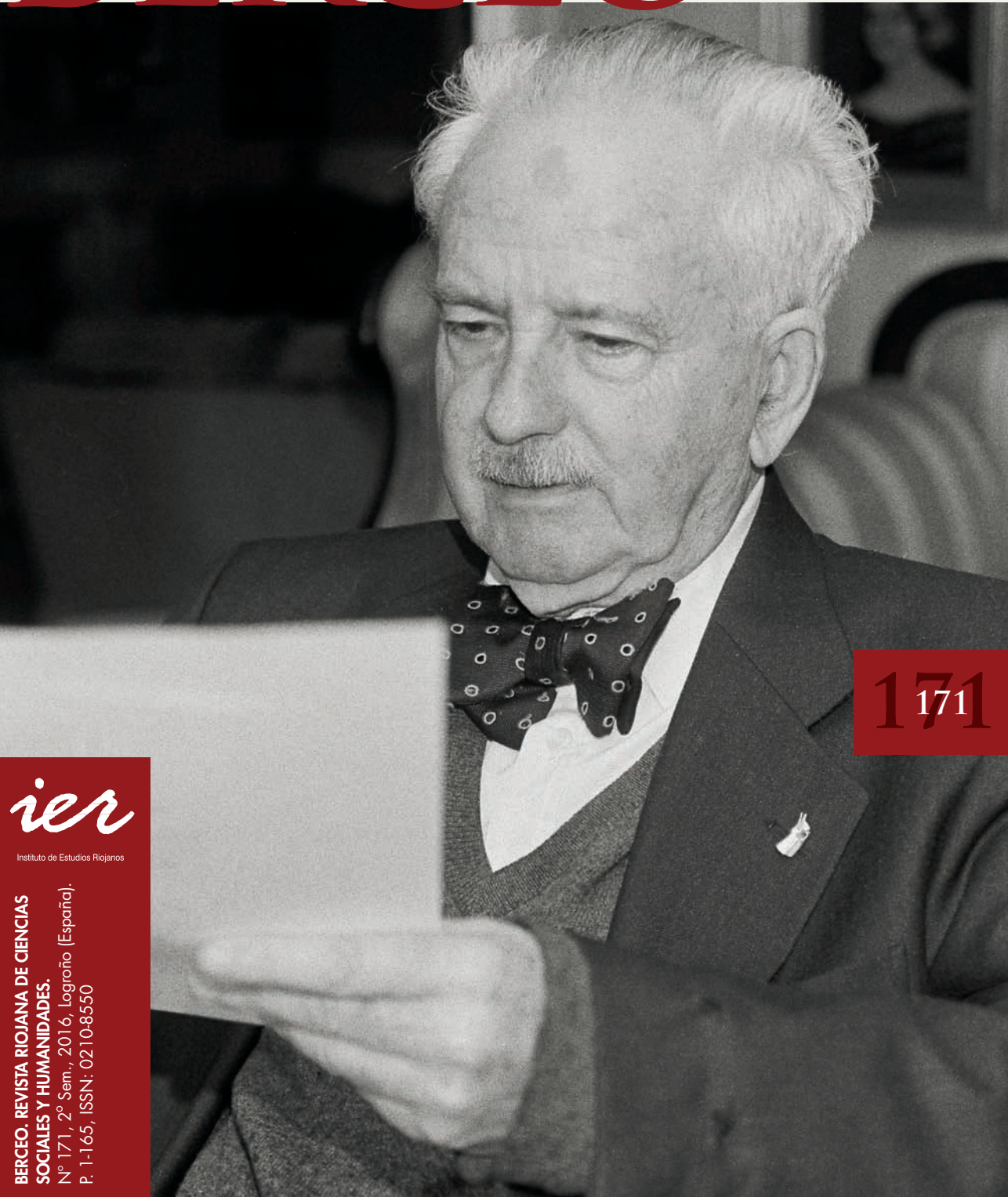


BERCEO

revista riojana de
ciencias sociales
y humanidades



171

ier

Instituto de Estudios Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES.
Nº 171, 2º Sem., 2016, Logroño (España).
P. 1-165, ISSN: 0210-8550

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Núm. 171

EDUCACIÓN, CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS
Y CAMBIO SOCIAL

Sergio Andrés Cabello
(Coord.)

ier

Gobierno de La Rioja
Instituto de Estudios Riojanos
LOGROÑO
2016

Educación, construcciones identitarias y cambio social/ Sergio Andrés Cabello (coordinador). – Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 2016.-165 p.: il. ; 24 cm
Número monográfico de: *Berceo* : revista riojana de ciencias sociales y humanidades, ISSN 0210-8550. -- N. 171 (2º sem. 2016)
1. Identidad colectiva - La Rioja. I. Andrés Cabello, Sergio. II. Instituto de Estudios Riojanos.
316.45(460.21)

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2016
Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2. 26001-Logroño
www.larioja.org/ier

© Imagen de cubierta: Julio Caro Baroja (Oskar G. de Vallejo/Fundación CDESC)

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación

Producción gráfica: lamirada.es (Logroño)

ISSN 0210-8550

Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

DIRECTORA:

M^a Ángeles Díez Coronado (Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Jean François Botrel (Université de Rennes 2)
Jorge Fernández López (Universidad de La Rioja)
Ignacio Gil-Díez Usandizaga (Universidad de La Rioja)
Aurora Martínez Ezquerro (Universidad de La Rioja)
Enrique Ramalle Gómara (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Penélope Ramírez Benito (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Ana Rosa Terroba Reinas (Instituto de Estudios Riojanos)

CONSEJO CIENTÍFICO:

Don Paul Abbott (Universidad de California, EE.UU.)
Tomás Albaladejo Mayordomo (Universidad Autónoma de Madrid)
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)
Begoña Arrúe Ugarte (Universidad de La Rioja)
Eugenio F. Biagini (Universidad de Cambridge, Reino Unido)
Francisco Javier Blasco Pascual (Universidad de Valladolid)
José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja)
José Luis Calvo Palacios (Universidad de Zaragoza)
Juan Carrasco (Universidad Pública de Navarra)
Juan José Carreras López (Universidad de Zaragoza)
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)
Jean-Michel Desvois (Universidad de Burdeos, Francia)
Rafael Domingo Oslé (Universidad de Navarra)
Pilar Duarte Garasa (Consejería de Educación, Cultura y Turismo)
Juan Francisco Esteban Lorente (Universidad de Zaragoza)
José Ignacio García Armendáriz (Universidad de Barcelona)
Francisco Javier García Turza (Universidad de La Rioja)
Fernando Gómez Bezares (Universidad de Deusto)
Fernando González Ollé (Universidad de Navarra)
Ignacio Granado Hijelmo (Consejo Consultivo de La Rioja)
Isabel Verónica Jara Hinojosa (Universidad de Chile)
M^a Jesús Lacarra Ducay (Universidad de Zaragoza)
M^a Ángeles Libano Zumalacárregui (Universidad Pública del País Vasco)
Carmen López Sáenz (Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid)
Miguel Ángel Marín López (Universidad de La Rioja)
Manuel Martín Bueno (Universidad de Zaragoza)
Ángel Martín Duque (Universidad de Navarra)
Ricardo Mora de Frutos (Instituto de Estudios Riojanos)
José Gabriel Moya Valgañón (Instituto de Estudios Riojanos)
M^a Isabel Murillo García-Atance (Archivo Municipal de Logroño)
Miguel Ángel Muro Munilla (Universidad de La Rioja)
José Luis Ollero Vallés (Instituto de Estudios Riojanos)
Mónica Orduña Prada (Instituto de Estudios Riojanos)
Germán Orón Moratal (Universidad Jaume I de Castellón)
Inés Palleiro y Landeira (Universidad de Buenos Aires)
Miguel Panadero Moya (Universidad de Castilla- La Mancha)
Carlos Pérez Arrondo (Universidad de Zaragoza)
José Luis Pérez Pastor (Instituto de Estudios Riojanos)
Micaela Pérez Sáenz (Archivo Histórico Provincial de La Rioja)
Manuel Prendes Guardiola (Universidad de Piura, Perú)
Luis Ribot García (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Emilio del Río Sanz (Universidad de La Rioja)
Jesús Rubio (Universidad de Zaragoza)
Santiago U. Sánchez Jiménez (Universidad Autónoma de Madrid)
José Miguel Santacreu (Universidad de Alicante)
Soledad Silva y Verástegui (Universidad del País Vasco)
José Ángel Túa Blesa Lalinde (Universidad de Zaragoza)
Isabel Uría Maqua (Universidad de Oviedo)
José Francisco Val Álvaro (Universidad de Zaragoza)
Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)
René Zenteno (Universidad de Texas en San Antonio, EEUU)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2
26071 Logroño
Tel.: 941 291 187 . Fax: 941 291 910
E-mail: publicaciones.ier@larioja.org

Web: www.larioja.org/ier
Suscripción anual España (2 números): 15 €
Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €
Número suelto: 9 €



Berceo se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios:

APH (L'Année Philologique)

CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades)

DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana)

ERIH (European Science Foundation History)

ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC)

LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes)

MLA (Modern Language Association database)

PIO (Periodical Index Online)

REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia)

ULRICH'S (International periodical directory)

ÍNDICE

SERGIO ANDRÉS CABELLO Introducción	9
ALEJANDRO TIANA FERRER La organización del sistema educativo en un marco federal. Análisis y propuestas <i>The organization of the education system in a federal setting. Analyses and proposals</i>	13-33
DAVID DONCEL ABAD Identidad cultural autonómica en el sistema educativo español <i>Autonomous cultural identities in the Spanish educational system</i>	35-58
SERGIO ANDRÉS CABELLO La identidad riojana y su relato tres décadas después <i>Riojan identity and his account three decades later</i>	59-76
ENRIQUE RAMALLE GÓMARA La imagen de la identidad riojana en la obra de Pío Baroja <i>Riojan identity in the work of Pío Baroja</i>	77-86
ION MARTÍNEZ LOREA Memorias livianas e identidades pesadas. La re-significación patrimonial del espacio público urbano <i>Light-Memories and Heavy Identities. The Patrimonial Resignification of the Urban Public Space</i>	87-109
JOAQUÍN GIRÓ Una romería de hombres solos. Los esclavos de la Virgen de la Soledad <i>A Pilgrimage of single men. The slaves of our Lady of Solitude</i>	111-131
MARGARITA MACHADO-CASAS, HOWARD SMITH, FARIMA POUR-KHORSHID El lenguaje como problema, derecho, recurso y resistencia identitaria: las realidades de la plurilingüe Costa Atlántica de Nicaragua <i>Language as Problem, Right, Resource and Identity Resistance: The Realities of Nicaragua's Multilingual Atlantic Coast</i>	133-146
JULIO CARO BAROJA Reflexiones sobre la historia de La Rioja (Transcripción de la conferencia impartida en el Ateneo Riojano el 11 de abril de 1984)	147-155

LA IDENTIDAD RIOJANA Y SU RELATO TRES DÉCADAS DESPUÉS

SERGIO ANDRÉS CABELLO*

RESUMEN

La Rioja se convirtió en Comunidad Autónoma en 1982 tras un proceso de reivindicación y demanda de su identidad en los años de la transición a la democracia en España. Desde ese periodo y hasta la actualidad, la identidad riojana se ha ido construyendo y definiendo, aunque también se ha cuestionado por la ausencia de unos rasgos objetivos “fuertes”. Además, las identidades colectivas son entidades vivas que se transforman, especialmente en un contexto como el de la globalización. El presente artículo reflexiona sobre la identidad riojana a partir de la conferencia de Julio Caro Baroja sobre la historia de la región en el Ateneo Riojano en 1984. En el mismo se parte de su contexto, el relato que se construye sobre *lo riojano* y, de forma exploratoria, cómo se ha ido articulando en las tres décadas siguientes, y la situación de la identidad riojana en la actualidad.

Palabras clave: identidades colectivas, identidad riojana, Caro Baroja, nacionalismo banal

La Rioja became Autonomus Community after a claim process and demand his identity in the years of transition to democracy in Spain. Since that period until the present, Riojan identity has been building and defining, but has also been questioned by the absence of a “strong” objectives traits. Furthermore, collective identities are living entities that are transformed, especially in a context like globalization. This paper reflects about Riojan identity as from of Julio Caro Baroja conference about the history of the region at the Ateneo Riojano in 1984. In the same part of its context, the account is built about lo riojano and, in an exploratory way, how has been articulated in the following three decades, and the situation of the riojan identity in the present.

Keywords: collective identities, riojan identity, Caro Baroja, banal nationalism

* Universidad de La Rioja – IER. sergio.andres@unirioja.es

1. INTRODUCCIÓN

El 11 de mayo de 1984, el reconocido antropólogo, historiador y etnógrafo Julio Caro Baroja impartió una conferencia en el Ateneo Riojano de Logroño titulada *Reflexiones sobre la Historia de La Rioja*. Dicha exposición analizaba la evolución de la historia de la región que, apenas dos años antes había alcanzado el estatus de Comunidad Autónoma a través de la vía del Artículo 143 de la Constitución Española de 1978. Este proceso había sido una auténtica sorpresa en el mapa de la descentralización del Estado que se estaba efectuando en España en la transición a la democracia. La Provincia de Logroño reivindicó su nombre, Rioja, y su identidad y, debido al contexto en el que se produjo, logró su Estatuto de Autonomía que se promulgó el 9 de junio de 1982.

Caro Baroja pronunció su conferencia en un Ateneo Riojano que registró un lleno sin precedentes. Cabe suponer que, en un escenario de necesidad de legitimación identitaria, muchas de las palabras y argumentos que expuso sonaron como un auténtico aldabonazo a las tesis riojanistas. Como veremos posteriormente, éstas ya contaban con estructuras de plausibilidad en el imaginario colectivo riojano y serían reproducidos en los años venideros.

La transcripción de la conferencia de Caro Baroja, junto con noticias de prensa de aquellos días, muestran un argumentario sin duda de carácter más esencialista e identitario, que también debe ser tenido en cuenta en su tiempo. De esta forma, el relato de *lo riojano* como entidad histórico-identitaria se presenta en las palabras de Caro Baroja de la forma en la que la historiografía de la región lo había tratado ya anteriormente.

Este material también nos lleva a presentar un análisis de la evolución de este discurso hasta la actualidad, dentro de un contexto muy diferente en relación a las identidades colectivas, pero también teniendo en cuenta cómo en estas décadas de Comunidad Autónoma la identidad riojana se ha institucionalizado y cuenta con poderosos mecanismos de socialización para su reproducción y transmisión, dentro de un contexto de debate permanente sobre la nación y el Estado español¹. Y también en un proceso más amplio e interminable sobre las identidades colectivas, el nacionalismo, el regionalismo y su papel en un contexto globalizado en el que las identidades son cambiantes y *líquidas*², y algunos de los lazos primordiales se van difuminando o transformando, pero otros se mantienen aunque no lo parezca³.

El presente artículo se estructura en una primera parte en el que se analiza el discurso de Caro Baroja en su contexto tras la transición a la democracia, la reivindicación de la identidad riojana y la demanda de la

1. De la Cuadra Salcedo, T. (2014). *El modelo territorial español treinta y cinco años después*. Madrid: Laboratorio de Alternativas.

2. Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

3. Billig, M. (2014). *Nacionalismo Banal*. Madrid: Capitán Swing.

autonomía riojana y su consecución en 1982. A continuación, se observa la vigencia del relato de *lo riojano* que presenta Caro Baroja en la actualidad, qué aspectos se mantienen, cuáles han desaparecido y otros nuevos que se han incorporado. Finalmente, en las Conclusiones se analiza la situación de la identidad riojana en el contexto del Estado Autonómico y las tensiones que se están desarrollando en la actualidad.

2. ELEMENTOS DE LA IDENTIDAD RIOJANA EN SUS ORÍGENES, LO DE CARO BAROJA

La transición a la democracia en España supuso tener que afrontar la denominada “cuestión territorial”, o cómo organizar un Estado como el español tras casi cuatro décadas de dictadura y, especialmente pero no los únicos, con los nacionalismos catalán y vasco reivindicando mecanismos de autogobierno. En este contexto, esa “cuestión territorial” se pensaba para Cataluña, País Vasco y Galicia, regiones que habían contado, o aprobado aunque no puesto en marcha por la Guerra Civil, regímenes de autonomía en la Segunda República. Además, desde finales de la dictadura se estaban produciendo movimientos reivindicativos de estas identidades colectivas.

El escenario para el resto del mapa español no estaba tan claro como en estos casos. Había cuestiones complejas como Navarra y su inclusión o no en una futura autonomía vasca, y partiendo de la base de la existencia de un régimen foral; tampoco deben olvidarse situaciones como la de Andalucía, Aragón, País Valenciano y los dos archipiélagos, Canarias y Baleares. Finalmente, el resto del Estado parecía, al menos a priori y en teoría, como un espectador de la situación. Aunque no hay que dejar de señalar que las bases para el proceso que se desencadenó ya estaban fijadas de antemano a través de estructuras de plausibilidad por varias cuestiones interrelacionadas: el peso de lo local y lo provincial, la construcción de identidades colectivas en esos niveles, y la debilidad estructural del propio Estado español a la hora de configurar su propia Nación. Más allá de teorías como el “mito del fracaso”, no cabe duda que España no contó con las herramientas que hubiesen dado lugar a la construcción de una nación homogénea como, por ejemplo, Francia: una red de comunicaciones, una educación pública y una burguesía incipiente vinculada a la propia idea de la identidad nacional. En el caso español, en el siglo XIX, la idea de España no consiguió institucionalizarse en algunas regiones, con el surgimiento de nacionalismos periféricos, y tuvo que compartir el escenario con las identidades locales, provinciales o regionales, que se seguían reproduciendo a través de mecanismos de socialización que iban ganando influencia como la prensa regional.

Igualmente, el franquismo trató de construir esa identidad española homogénea a través del nacional – catolicismo⁴, pero el efecto fue el contrario, ya que consiguió movilizar a los nacionalismos periféricos a través de su

4. Muñoz Mendoza, J. (2012). *La construcción política de la identidad española. ¿Del nacionalcatolicismo al patriotismo democrático?* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

persecución⁵, y vinculó la propia idea de la españolidad a una ideología, un fenómeno que todavía parte de la sociedad no ha podido superar.

La “cuestión territorial” también estaba asociada a la demanda de democracia que surgió de la sociedad española y dio lugar a la transición. No se pueden disociar ambos ya que iban de la mano, reivindicar la autonomía de una región también suponía hacerlo de la democracia. Con Cataluña y País Vasco, fundamentalmente, iniciando sus procesos de autogobierno, el resto del territorio español comenzó a vivir momentos de reivindicación de identidades colectivas regionales y de autonomía, cuando todavía no estaban fijados los mecanismos para acceder a la misma.

¿Qué ocurría en aquellos momentos en La Rioja, entonces Provincia de Logroño? Encuadrada en el valle del Ebro y dentro del ámbito castellano, Logroño formaba parte de la llamada Castilla la Vieja, su futuro en el mapa territorial parecía ser el de encuadrarse en otra entidad más amplia, fundamentalmente la propia castellana. Sin embargo, numerosas voces (especialmente desde la sociedad civil) comenzaron ya en 1976 a reivindicar tanto la identidad como el nombre de Rioja, por entender que la denominación Logroño, vigente desde la constitución de la segunda Provincia en 1833, sólo representaba a la capital y no al conjunto de la región. Además, el nombre de Rioja y la denominación de riojanos/as nunca se perdió en este casi siglo y medio, siendo el nombre con el que se identificaban los habitantes de la región⁶.

Lo que ocurrió en los siguientes tres años muestra cómo en un territorio que no contaba con ningún movimiento explícito de reivindicación de su identidad hasta ese momento, se produjo una demanda de autonomía en una secuencia de acontecimientos, todos ellos interrelacionados e interdependientes⁷. Primero, con la señalada cuestión del nombre⁸, un hecho central para entender todo el proceso ya que el lenguaje adquiere un carácter performativo⁹, y que cuyo reconocimiento oficial no llegaría hasta finales de 1979, con el añadido del artículo “La” y con el proceso de petición de la autonomía en marcha. En segundo lugar, el peso de los grupos sociales y de los medios de comunicación, que crearon un discurso riojanista y de *lo riojano*. Un tercer aspecto fundamental es el de la alteridad que llevó a

5. Pérez-Agote, A. (2006). *The Social Roots of Basque Nationalism*. Reno: University of Nevada Press.

6. Andrés Cabello, S. (2001). “La reivindicación de la identidad riojana”. En Andrés Cabello, S., Capellán de Miguel, G., Fandiño Pérez, R. y Orduña Prada, M., *La transición a la democracia en La Rioja*, pp. 91-146. Logroño: Consejería de Desarrollo Autonómico y Administraciones Públicas, Gobierno de La Rioja.

7. Aguirre, J.V. (2000). *La Rioja empieza a caminar. Apuntes sobre el proceso autonómico*. Logroño: Ochoa.

8. Salarrullana De Verda, P. (1999). *En el nombre de La Rioja*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

9. Austin, J.L. (1998). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.

la demanda de una autonomía propia y la no inclusión en los territorios vecinos (Castilla y Euskadi) por considerar que La Rioja tenía una identidad propia. En cuarto lugar, la movilización de una sociedad que interiorizó estos discursos porque contaba con estructuras de plausibilidad y que tuvo su mayor incidencia en los Días de La Rioja de 1978 y 1979 y en la recogida de firmas para demandar la autonomía¹⁰. Un quinto aspecto a considerar es la aparición de nuevos símbolos bajo los que aglutinar la reivindicación de la identidad riojana, especialmente la bandera de La Rioja que se popularizó en 1978 surgiendo desde uno de los colectivos autonomistas (Colectivo Riojano), y que se convirtió en la oficial unos pocos años después, así como la presencia de canciones (“La Rioja existe, pero no es” de Carmen, Jesús e Iñaki) que sintetizaban buena parte de las demandas y del discurso¹¹.

Este proceso, corto e intenso, encontró también su cristalización en un discurso de *lo riojano* que iba a incidir en un aspecto consustancial a las demandas de las identidades colectivas: el agravio y la discriminación¹². Ya desde los inicios del mismo, el argumentario hacía hincapié en la situación negativa del territorio en comparación con las regiones vecinas, y cómo había sido olvidada, como otras muchas provincias, por el poder central. Sin duda alguna, contaba con estructuras de plausibilidad en tanto en cuanto La Rioja había sufrido éxodo rural, inmigración, no se encontraba en la primera fase de los Polos de Desarrollo para la industrialización del país, y si se comparaba con las vecinas Navarra y Álava, que eran regímenes forales, la situación empeoraba. Este hecho se vio agravado cuando el gobierno central negó inicialmente que La Rioja pudiese convertirse en Comunidad Autónoma en 1978, lo que profundizó el discurso victimista que se transmitía en los medios de comunicación, especialmente el diario *Nueva Rioja* (actual *La Rioja*), de forma además bastante explícita y vehemente¹³.

Otro aspecto que operaba “en contra” de la identidad riojana era su naturaleza. En un contexto en el que las identidades colectivas han sido identificadas con variables objetivas, especialmente la lengua (con la que cuentan Cataluña, País Vasco y Galicia, entre otras), y con una identidad cultural difusa o en la que no se encuentran características específicas y las influencias del entorno, como en la mayoría de las identidades, son muy evidentes, la identidad riojana aparecía cuestionada, y todavía lo sigue siendo. Continuando con estos parámetros, La Rioja sería un territorio que, o

10. Andrés Cabello, S. (2000). “De la reivindicación a la apatía: el Día de La Rioja”. En Navajas Zubeldia, C. (Ed.), *Actas del II Simposio de Historia Actual*, pp. 433-450. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos; Andrés Cabello, S. (2006). “8 de octubre de 1978: ‘Todos a Nájera’”. *Belezos* 1, pp. 52-61.

11. Andrés Cabello, S. (2008). “La identidad riojana: procesos de construcción e institucionalización”. *Berceo* 153, pp. 43-63.

12. Brass, P.R. (1997). “La formación de las naciones: de las comunidades a las nacionalidades”. *Zona Abierta* 79, pp. 69-100.

13. Andrés Cabello, S. (2001). “La reivindicación de...”

bien no tendría una identidad clara, o bien ésta no sería muy diferente a la castellana, la vasca, la navarra o la aragonesa.

Desde otras perspectivas más subjetivas y de la Psicología Social, la identidad colectiva se manifiesta en la autocategorización de los que forman parte de la misma, de su reconocimiento por los “otros” y del aspecto valorativo y emotivo de la pertenencia¹⁴. En este sentido, los riojanos tenían claro que formaban parte de una comunidad diferenciada, un colectivo distinto, que el de sus vecinos, como se observaba en las primeras demandas riojanistas de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX y como se manifiesta en la propia transición a la democracia¹⁵.

La relación entre criterios objetivos y subjetivos también debe plantearse en el sentido del valor que le dan los integrantes de la comunidad a los primeros. Es decir, un rasgo supuestamente objetivo, por ejemplo una lengua, sólo adquiere ese valor identitario si los que forman parte de la identidad se lo otorgan como tal¹⁶. De esta forma, en el caso riojano, en la segunda mitad de la década de los 70 se estaba presentando un imaginario colectivo y un universo simbólico que en gran medida ya estaba interiorizado en la sociedad, partiendo de la base de la construcción social de la realidad como señalan Berger y Luckmann¹⁷. Y aunque los mitos y símbolos se pueden deconstruir y responden a creaciones y elecciones de unos elementos y rechazo de otros, como apuntan Hobbsbawn y Ranger¹⁸, lo que nos interesa es su éxito social y cómo ha sido transmitido, reproducido e interiorizado por los integrantes de la identidad colectiva y por los demás grupos con los que se relaciona.

En este contexto situamos la conferencia que impartió Julio Caro Baroja en el Ateneo Riojano en 1984, cuando ya se habían apagado prácticamente las reivindicaciones riojanistas, una vez logradas sus demandas. El relato de *lo riojano* se había basado en el concepto del “cruce de caminos”, que acabaría siendo institucionalizado como un elemento configurador de la identidad riojana. Si La Rioja carecía de una identidad fuerte era debido a que, a lo largo de la historia, había sido un territorio por el que habían pasado numerosos colectivos o grupos que dejaban su impronta: berones y pelendones, romanos, visigodos, árabes, castellanos y navarros, y en menor medida aragoneses. Este relato tiene su cierre con la finalización de la Edad Media, cuando se culminan las últimas disputas entre los reinos cristianos y

14. Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.

15. Andrés Cabello, S. (2008). “La identidad riojana...”

16. Pérez-Agote, A. (1984). *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

17. Berger, P.L. y Luckmann, T. (1998). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

18. Hobbsbawn, E. y Ranger, T. (Eds.) (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.

había sido exitoso gracias a los procesos de socialización, fundamentalmente en este periodo los medios de comunicación¹⁹.

La Rioja era una tierra de frontera articulada a través del valle del Ebro, del Camino de Santiago, de las rutas trashumantes, etc., pero lo que aparecía delimitada era la dimensión territorial, claramente marcada por ríos y sierras, como una objetivación natural. La Rioja comenzó siendo el territorio situado entre el río Oja y el Tirón en el oeste de la región y, a lo largo de la Edad Media, la denominación se fue extendiendo hasta el resto de lo que hoy se conoce como Rioja, y otras zonas vecinas que se quedaron fuera de la institucionalización administrativa de 1833 a diferencia de la de 1822 (Rioja Alavesa, Rioja Burgalesa, zonas del norte de Soria, y territorios limítrofes de Aragón y Navarra). Sin duda alguna, este relato de *lo riojano* se puede vincular con esa continuidad en el tiempo a la que la alude Anderson en la configuración de las “comunidades imaginadas”²⁰. En resumen, nombre, territorio e historia se estructuran como elementos determinantes en la configuración de este tipo de identidades colectivas²¹, y en el caso de La Rioja estaban claramente delimitadas a través de la recuperación del nombre de Rioja, de un territorio objetivado e institucionalizado en 1833 y de una historia sacralizada.

Caro Baroja, en sus *Reflexiones sobre la Historia de La Rioja*, va a seguir esta línea historiográfica. Ya en una entrevista publicada el día anterior en el diario *El Correo Español-El Pueblo Vasco* señalaba como titular “Son ustedes un país con personalidad propia” y certifica que “La posición de La Rioja es muy concreta, y la de sus localidades más importantes, también. No es ni Aragón, ni Castilla, ni Navarra, ni País Vasco. Es algo que existe por sí solo (...) La realidad histórica nos habla de La Rioja, como región propia”²². Obsérvese ya en estas declaraciones una visión en la que prima la objetivación territorial y un cierto tono esencialista.

Caro Baroja va presentando en su disertación el mito del “cruce de caminos” como configuración de la identidad riojana y lo lleva a un momento primigenio que es el de los berones, primeros pobladores de la región de los que se tiene constancia:

“ya en la antigüedad se dibuja perfectamente la existencia de un pueblo que se llamaba familia o república. Hoy diríamos mejor un grupo gentilicio o un grupo étnico, y ese grupo étnico es el de los berones”.

19. Andrés Cabello, S. (2010). *La identidad riojana. Del proceso de institucionalización administrativa al político*. Tesis doctoral.

20. Anderson, B. (1997). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

21. Gatti, G. (2007). *Identidades débiles. Una propuesta teórica aplicada al estudio de la identidad del País Vasco*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

22. “Son ustedes un país con personalidad propia”, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 10/05/1984.

El relato sigue por el siguiente estadio, la llegada de la romanización, donde Caro Baroja apunta de nuevo a tres criterios de la identidad: un grupo étnico definido, procedente de los berones; la territorialidad, fundamental como estamos viendo; y la urbanización, derivada de asentamientos urbanos en el valle del Ebro fundamentalmente. Las villas romanas las presenta como un momento de esplendor de este territorio, que no se denominaba Rioja obviamente, y se sitúa como una fase de su historia muy relevante por la vinculación con la expansión de la romanización en la Península Ibérica.

La siguiente fase, cristianismo y visigodos, supone también un momento muy significativo por la relevancia de los monasterios como focos de poder, de saber y culturales. Sigue, en este sentido, una trayectoria positiva del territorio, bajo una teórica unidad que se rompe en la conflictiva Edad Media, que comenzaría con la llegada de los musulmanes y las posteriores disputas territoriales entre los propios reinos cristianos y su expansión:

“La Rioja queda virtualmente dividida en dos partes, y que esas dos partes prefiguran lo que hoy es el carácter ecológico, económica, social, de La Rioja, el este y el oeste. La Rioja que podríamos llamar como más arabizada, porque es una zona en la que, efectivamente, hay una frontera, y es una parte que está dominada durante largos siglos por los árabes. Y una Rioja que rápidamente ha sido conquistada por los cristianos y que podemos llamar la Rioja Occidental, La Rioja que conserva más las tradiciones romanas antiguas, y las tradiciones...La Rioja montañesa también, y La Rioja de la cordillera ibérica”

Curiosamente, es esa historia de la Rioja Occidental la que ha sido más institucionalizada y más empleada como elemento legitimador de la identidad riojana. A ello también ayudarán momentos de esplendor de esta zona de la región como el Reino de Nájera y el Camino de Santiago, que es presentado como puerta de entrada de corrientes culturales europeas y que supuso una dinamización de la parte de la región afectada.

Curiosamente, como señalábamos anteriormente, si el mito del “cruce de caminos” se rompe al finalizar la Edad Media, con el fin de los conflictos fronterizos, el propio Caro Baroja identifica los siguientes siglos como un momento de crisis y de un profundo desconocimiento de lo que ocurre en esta región durante buena parte de este periodo:

“y paradójicamente luego, cuando hay más posibilidades de reunir documentos y materiales de primera mano para saber cómo ha sido, cómo es el desarrollo de la vida de La Rioja a lo largo de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, nos encontramos con que en las historias generales y en las historias locales, hay una especie de desarticulación, una falta de información verdaderamente extraordinaria y lo que se saben son cosas más bien de carácter histórico o cultural, son de carácter económico, o geográfico”.

Caro Baroja analiza este proceso articulando un argumento que encaja con el discurso victimista de la identidad riojana, en el sentido de haber quedado relegada en un segundo plano en la historia general, a diferencia de las épocas pasadas. Señala incluso que se hacen esfuerzos en otras partes del territorio como Madrid y Andalucía, que los riojanos tienen que emigrar y que la zona del Ebro se encuentra en una situación de crisis. De hecho, para finalizar su disertación concluye con:

“La Rioja creo que es una región que ha estado más desamparada que otras y que merecía en el último acto de su Historia un mejor escenario. Y esta es la reflexión, no la Historia de La Rioja, sino una reflexión personal acerca de este país”.

Territorio objetivado, historia pasada más fuerte, crisis y victimismo, son algunos de los elementos que Caro Baroja articula en su conferencia, y gran parte de los mismos son los que ya estaban presentes en la historiografía riojana y en la construcción del relato de la región, siendo reproducidos en obras posteriores y con un gran efecto socializador²³.

El mito del “cruce de caminos” y la sacralización de la historia riojana surtiría sus efectos al ser interiorizada por la sociedad, aunque también hay que señalar de nuevo la existencia de unas estructuras de plausibilidad y que estos argumentos ya estaban presentes en la región y también se habían transmitido. Como se puede observar, el relato de *lo riojano* se centró en las fuentes de Rioja Alta, lo que se vio a la vez reforzado por la importancia del vino, fundamentalmente ubicado en esa zona y un elemento determinante de la identidad riojana, y por el valor otorgado a La Rioja como “cuna de la lengua castellana”, al localizarse en los monasterios de San Millán de la Cogolla las primeras palabras escritas en los orígenes del castellano, siendo reconocidos estos enclaves como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1997²⁴.

Por el contrario, la Rioja Baja, la que señalaba Caro Baroja como más arabizada, ha tenido un menor peso en el imaginario simbólico de *lo riojano*, fundamentalmente en ese periodo. Con respecto al sur de la región, todas las zonas de sierra y montañas con Cameros como gran referente, le correspondería un proceso de cierta puesta en valor desde el punto de vista

23. Abad León, F. (1980). *La Rioja. Provincia y Región de España*. Logroño: Ochoa; VVAA (1982). *La Rioja y sus tierras*. Logroño: Diputación de La Rioja; VVAA (1982). *La Rioja y sus gentes*. Logroño: Diputación de La Rioja; Reinares, F. (1991); Granado Hijelmo, I. (1993). *La Rioja como sistema*. Logroño: Gobierno de La Rioja; *La Rioja: identidad y diversidad de una región española*. Logroño: Gobierno de La Rioja; Arnedo Franco, F. y Urbina Merino, A. (Coords.) (2000). *La Rioja. Espacio y Sociedad*. Logroño: Fundación Caja Rioja.

24. García Turza, C. y García Turza, J. (1997). *Fuentes españolas altomedievales: el código emilianense de la Real Academia de la Historia, primer diccionario enciclopédico de la Península Ibérica*. Logroño: Real Academia de la Historia, Fundación Caja Rioja; Andrés Cabello, S. (2002). “San Millán de la Cogolla. Un símbolo de la identidad riojana”. En Navajas Zubeldía, C. (Ed.), *Actas del III Simposio de Historia Actual*, pp. 835-848. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

de la identidad, representando lo más “puro” de la región, lo que menos había estado influido por el “cruce de caminos”, algo que ocurre en cualquier identidad colectiva de esta naturaleza. Precisamente, este proceso no se produjo hasta el siglo XXI, precisamente cuando estas zonas habían perdido gran parte de su población, que había tenido que emigrar a los municipios del valle del Ebro, a grandes capitales españolas, etc., consecuencia del éxodo rural, constituyéndose hoy como auténticos desiertos demográficos.

3. TRES DÉCADAS DESPUÉS O LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD RIOJANA

Han pasado más de tres décadas desde que Julio Caro Baroja impartiese su conferencia sobre la identidad y la historia del Ateneo Riojano. Más de treinta años en los que el debate sobre las identidades colectivas sigue estando muy presente, por mucho que el concepto de identidad colectiva en no pocas ocasiones se vea cuestionado o se presente como un aspecto a superar, en gran medida también por ciertos actos realizados en nombre de tal o cual identidad colectiva²⁵. En el caso español, las identidades colectivas siempre han estado asociadas a los nacionalismos periféricos y, de nuevo, esa asociación entre identidad colectiva y separatismo y terrorismo (en el caso vasco hasta la tregua definitiva declarada por ETA en el año 2011), ha puesto en cuestión el propio concepto de identidad colectiva, en la línea también vinculada a la superación de determinados lazos en tiempos pos-modernos y globalizados.

Pero coincidimos con Billig cuando afirma que “En consecuencia, quienes viven en las naciones consolidadas -en el centro de los acontecimientos- se ven empujados a contemplar el nacionalismo como el patrimonio de otros, no de «nosotros»”²⁶. En efecto, se produce una observación de la identidad colectiva de los “otros” en términos negativos, cuando también se cuenta con una identidad colectiva que se valora como situada en un estadio diferente. Se apela a la racionalidad cuando nos encontramos ante un escenario en el que priman las emociones. Y este hecho también se presenta de forma negativa, como un nacionalismo o una identidad colectiva de carácter esencialista y primordialista frente a otras identidades cívicas como en su momento el “patriotismo constitucional” de Habermas²⁷, y que en España fue asumido en gran medida por los dos partidos nacionales más significativos (PP y PSOE). Pero el fracaso en la generación de una identidad colectiva europea sobre las bases o principios de dicho “patriotismo constitucional” nos muestran las dificultades de su articulación y la importancia de unas bases culturales comunes, o de la creencia de las mismas.

25. Kaufmann, J.C. (2015). *Identidades. Una bomba de relojería*. Madrid: Ariel.

26. Billig, M. (2014). *Nacionalismo banal...*, p. 20.

27. Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós.

En el caso español, la situación todavía es más compleja ya que la “cuestión territorial” no está cerrada. Al contrario, la propia Constitución de 1978 la dejaba abierta dando lugar a una especie de Estado Federal asimétrico que, con el paso de las décadas, ha ido adquiriendo nuevas dimensiones al ir asumiendo las Comunidades Autónomas del artículo 143 más competencias, algunas tan destacadas como las de Educación y Sanidad. La descentralización territorial del Estado español y su configuración como un Estado de carácter federal era la única solución posible a las demandas de los nacionalistas vascos y catalanes²⁸, aunque para buena parte de estos movimientos sus demandas van más allá y pasan por la consecución de un Estado propio.

La situación generada en Cataluña en los últimos años, con un crecimiento del independentismo, ha devuelto a la escena política un debate que nunca se había ido. Lejos de superarse, las tensiones identitarias siguen presentes, y parecen lejanas de una solución definitiva, si es que alguna vez la hubo. Más bien al contrario, nos encontramos ante una dialéctica continua y un delicado equilibrio donde, en un mundo globalizado e interdependiente, juegan un papel determinante otros actores como la Unión Europea. Por otra parte, y al hilo de la crisis que comenzó en 2008, también se culpabilizó en parte de sus causas al Estado Autonómico, a la descentralización y a una cierta descoordinación competencial, voces que surgieron fundamentalmente de la derecha política, lo que suponía desde esta perspectiva, minoritaria, una deslegitimación del propio Estado Autonómico.

En el caso de las identidades colectivas, nos encontramos con tres décadas en las que se han cristalizado de diferente forma las identidades de las Comunidades Autónomas así como el debate sobre la identidad española ha seguido presente. Así, el concepto de la identidad dual²⁹, con sus limitaciones en el sentido de la consideración que se dé a los dos ámbitos (nacional-estatal y regional-autonómica) continua siendo utilizado, como así lo demuestran numerosos estudios y encuestas, especialmente a través del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)³⁰.

También se sigue reflexionando sobre la naturaleza de la propia identidad española, su construcción y los elementos que la conforman. En este sentido, historiadores como Álvarez Junco, entre otros, han mantenido una línea de trabajo desde una perspectiva constructivista que ha arrojado una significativa luz sobre el papel de las elites, la interrelación entre los diferen-

28. Linz, J. (1999). “Democracia, multiculturalismo y federalismo”. *Revista Española de Ciencia Política* 1 (1), pp. 7-40.

29. Moreno, L. (1997). *La federalización de España. Poder político y territorio*. Madrid: Siglo XXI.

30. Centro de Investigaciones Sociológicas (2013). *Estudio 2998. La Defensa Nacional y las Fuerzas Armadas*. Disponible en http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=13772

tes fenómenos (sociales, culturales, políticos, económicos) y la importancia de los mecanismos de transmisión de la identidad³¹.

¿Qué ha ocurrido en las Comunidades Autónomas que, como en el caso de La Rioja, no contaban con unos mecanismos de construcción de su identidad colectiva institucionalizados? ¿Qué elementos quedan del discurso de Julio Caro Baroja tres décadas después de su pronunciación en el Ateneo Riojano? No podemos responder a la segunda pregunta sin plantearnos la primera.

En primer lugar, las identidades de las Comunidades Autónomas han seguido el mismo modelo de construcción que las de los nacionalistas catalán y vasco. Es decir, se han buscado elementos culturales diferenciales, o se han articulado en esa dirección, a partir de la alteridad. En aquellos lugares donde las fronteras de los grupos étnicos no estaban claramente delimitadas, se han conformado, partiendo de la base que ya señalaba Barth: “los rasgos que son tomados en cuenta no son la suma de diferencias ‘objetivas’ sino solamente aquellos que los actores mismos consideren significativos”³². Aunque algunas identidades colectivas, entre ellas la riojana, siguen siendo cuestionadas por carecer de elementos fuertes, de una lengua o de partidos políticos regionalistas que alcancen resultados electorales destacados, no cabe duda que en las Comunidades Autónomas se han articulado y consolidado identidades colectivas de carácter territorial que ya contaban con algunas bases.

En este sentido, las Comunidades Autónomas han contado con herramientas y mecanismos más poderosos para construir e institucionalizar sus identidades colectivas. Comenzando por la base de los que ya estaban presentes anteriormente, como por ejemplo los medios de comunicación, y es que no hay que olvidar la importancia de la prensa provincial y regional a la hora de configurar un “nosotros”, aludiendo a la “deixis” rutinaria a la que aludía Billig³³. En el caso riojano, incluso el diario regional de cabecera ha contado siempre con la denominación de Rioja (*La Rioja – Nueva Rioja*) así como el resto de medios de comunicación. No es un aspecto menor y, además, se han configurado nuevos medios de comunicación, ya que buena parte de las Comunidades Autónomas pusieron en marcha televisiones autonómicas, y la expansión de Internet y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han dado lugar a esa dicotomía entre lo global y lo local, con la presencia de más posibilidades para construir y difundir ese relato.

31. Álvarez Junco, J. (2001). *Máter Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus; Álvarez Junco, J. (2016). *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Madrid: Galaxia Gutenberg.

32. Barth, F. (1983). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, p. 15.

33. Billig, M. (2014). *Nacionalismo banal...*

Un segundo aspecto fundamental en la socialización en las identidades autonómicas viene marcado por la Educación. Las Comunidades Autónomas tienen transferidas las competencias educativas, lo que les permite también diseñar la parte del currículum que afecta a sus regiones. Numerosos estudios han tratado la cuestión, valorándose de forma negativa en el caso de País Vasco o Cataluña desde ámbitos más vinculados a la identidad española o incluso desde posiciones ideológicas. Uno de los intentos más interesantes de analizar este proceso en el ámbito educativo es el de Doncel Abad, que disecciona los currículos de Educación Secundaria a través de dos variables como son los *derechos colectivos* (rasgos culturales propios que aparecen en los currículos) y las *horas* asignadas. En el caso de La Rioja, no habría referencias a dichos derechos colectivos, mientras que las que mostrarían una mayor presencia de los elementos identitarios serían País Vasco y Cataluña, debido en gran medida también al idioma propio³⁴.

Sin embargo, creemos que en este sentido también debería prestarse atención a aspectos más de carácter cualitativo, cómo por ejemplo la enseñanza no sólo de los elementos vinculados al ámbito de los derechos colectivos que indica Doncel Abad, sino al aprendizaje de cuestiones de la región, a actividades programadas, algunas incluso de carácter más informal, que tienen como referencia a la misma, etc.

Y es que una de las grandes limitaciones de los estudios de las identidades colectivas ha estado en no prestar atención a determinados elementos vinculados a la cotidianidad y a la subjetividad. En este sentido, y siguiendo de nuevo la tesis de Billig sobre el nacionalismo banal, muchos elementos de las identidades colectivas las damos por supuestas y están presentes para recordárnosla de forma inconsciente pero con gran fortaleza y reproduciéndola a diario: “la imagen metonímica del nacionalismo banal no es la de una bandera agitada conscientemente con ferviente pasión, es la bandera que vemos colgada en un edificio público y pasa desapercibida”³⁵.

De esta forma, vivimos en un mundo de identidades colectivas que están presentes continuamente en la cotidianidad. La Rioja tiene su bandera, que se institucionalizó socialmente primero, y forma parte del día a día de sus ciudadanos en todos los edificios públicos y en otros lugares cotidianos. Su presencia, como afirma Billig, pasa inadvertida porque se da por supuesta. Lo que llamaría la atención sería su desaparición o la sustitución por otra. De la misma forma que el “nosotros” al que hacen referencia medios de comunicación, políticos, etc., es el de los riojanos, como categoría. Igualmente interesante, aunque todavía por realizar este tipo de estudios, sería analizar lo que ocurre en este sentido con Internet, las Redes Sociales y la creación de páginas web, blogs, etc., vinculados a aspectos identitarios. Por ejemplo, en el Día de La Rioja, que hace muchos años que es un acto institucional sin

34. Doncel Abad, D. (2014). “Organización curricular de las identidades colectivas en España”. *Revista de Educación* 366, pp. 12-42.

35. Billig, M. (2014). *Nacionalismo banal*. .p. 24.

incidencia reivindicativa, muchas personas ponen en su muro de Facebook la bandera regional.

En este sentido, desde ese punto de vista, podemos decir que la identidad riojana se ha institucionalizado y no es cuestionada interna o externamente. Aunque en la comparación con las identidades vasca o catalana, por ejemplo, saldría perdiendo por la ausencia de rasgos culturales más “objetivos”, se observa esa consolidación y cómo los agentes de socialización la transmiten. De nuevo fijándonos en ámbitos de la vida cotidiana, es frecuente ver pegatinas de la uva de Rioja en coches, la bandera de la región en la muñeca, banderas también en acontecimientos deportivos, etc. La compatibilidad con la identidad española, no hay ni se ha dado un conflicto de identidades; la consecución de la autonomía y de un autogobierno impensable hace unas pocas décadas; y el hecho de que no se hayan producido en estos años agravios que hayan desatado un sentimiento reivindicativo, explicarían en gran medida que no sea una identidad movilizadora en la actualidad, pero no por ello inexistente. Además, otra de las limitaciones en el estudio de la identidad riojana es el peso de la región, la menos poblada de España, en encuestas generales sobre identidades colectivas, sentimiento nacional, o identidad dual, lo que cuestionaría esos resultados, incluso los invalidaría.

En cuanto a la segunda pregunta acerca de la vigencia del discurso de Julio Caro Baroja tres décadas después, podemos afirmar que, partiendo como lo hacía de las líneas que ya estaban presentes en el relato de *lo riojano*, se ha incorporado al mismo. Pero hay que precisar algunas cuestiones relativas en la puesta en valor de la identidad riojana y en el contexto en el que se ha ido configurando, tomando como punto de partida los aspectos que señalaba Caro Baroja.

En primer lugar, la objetivación natural del territorio riojano se ha visto más que consolidada en estas tres décadas de institucionalización política de la identidad riojana. Uno de los aspectos simbólicos más visuales de la misma sigue siendo el mapa de la región. El territorio sigue operando de forma “natural” con esas delimitaciones claramente marcadas en la mayor parte del mismo por el río Ebro y las sierras del sistema Ibérico. En este sentido, la uniprovincialidad de La Rioja ha favorecido esa articulación identitaria y la consolidación de ese valor otorgado al territorio.

En segundo lugar, el relato de la historia de La Rioja ha pasado a un segundo plano pero está presente en la forma del “nacionalismo banal” de Billig. La institucionalización política a través de la Comunidad Autónoma de La Rioja ha posibilitado los mecanismos y herramientas para la puesta en valor de los aspectos históricos de la región. Junto a otros procesos como los económicos y los turísticos, en las últimas décadas se han abierto numerosos museos, centros etnográficos locales, y se han puesto en marcha fiestas y celebraciones que recuerdan el pasado, las tradiciones y las actividades del pasado que han ido desapareciendo y que ahora se recuerdan como una representación. Fundación Caja Rioja y el Gobierno de La Rioja

pusieron en marcha la exposición *La Rioja Tierra Abierta* que desde el año 2000 viene reflejando diferentes aspectos de la historia de la región en sus cabeceras de comarca (Calahorra, Nájera, Logroño, Santo Domingo de la Calzada, Alfaro y Haro han contado con su edición, siendo la siguiente en Arnedo en 2017). Es interesante constatar el título de la misma, *Tierra Abierta*, que refleja claramente esa concepción vinculada a ese elemento mítico de la identidad riojana como es el “cruce de caminos”, como territorio abierto en el que todo el mundo es acogido. También es reseñable todo lo vinculado al mundo del vino, que ha adquirido un valor estratégico en todos los sentidos en las últimas dos décadas, así como lo relacionado con la lengua castellana. En el lado contrario, destacan los intentos no logrados del todo de poner en valor los yacimientos celtibéricos (Contrebia-Leukade en Rioja Baja), o la superficialidad con la que se tratan algunas cuestiones, entre ellas la reciente historia del proceso autonómico de la región.

En este sentido, la paleta de los elementos identitarios de la región también se ha ampliado, especialmente en la búsqueda de elementos de carácter más particular. Destaca la ya mencionada revalorización de la zona del sur de la región, especialmente de Cameros, como elemento identitario. Cameros fue un territorio que cuestionó su riojanidad durante la transición a la democracia debido a las diferencias existentes entre el norte y el sur de la misma, un valle vinculado a la agricultura y unas sierras que fueron durante siglos uno de los exponentes de la ganadería ovina y el sector textil de la Península Ibérica³⁶. Sin embargo, este debate tuvo poco recorrido debido a la despoblación de la zona y que la mayoría de sus descendientes ya se habían socializado como riojanos. Durante décadas, el conjunto del medio rural sufrió una especie de minusvaloración, como una etapa o estadio a superar. Pero en el discurso de la identidad riojana irrumpió con fuerza la puesta en valor de la cultura, las tradiciones y el paisaje de las sierras, como un elemento relevante y, paradójicamente, “puro” de la misma en un discurso de corte esencialista.

También es interesante mencionar el caso de la pelota, un elemento que es compartido con País Vasco, Navarra y algunas zonas limítrofes de Burgos y Soria. Patrimonializada como un aspecto de su identidad colectiva por *lo vasco*, le da su nombre incluso (pelota vasca)³⁷, su presencia en la región es un hecho, representada incluso por un elemento de la arquitectura popular como son los frontones, consustancial a los municipios. La pelota en La Rioja se ha convertido en un rasgo identitario, cultural y socialmente, que va más allá de la práctica deportiva³⁸.

36. Calvo Palacios, J.L. (1997). *Los Cameros: de región homogénea a espacio plan*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

37. González Abrisketa, O. (2005). *Pelota Vasca. Un ritual, una estética*. Bilbao: Editores Muelles de Uribitarte.

38. Andrés Cabello, S. y Castro Senosiain, J. (2011). *La pelota en La Rioja*. Logroño: Gobierno de La Rioja.

Otro elemento interesante que nos muestra esta evolución de la identidad riojana y su relato es una cierta superación de un cierto complejo de inferioridad vinculado a las dimensiones de la región fundamentalmente. Junto al mismo convivía un elevado sentimiento de orgullo, incluso de chovinismo, de exaltación de las bondades de la región, de la calidad de vida, etc.³⁹. Sí que se puede observar que, mientras que el segundo elemento ha seguido manteniéndose, el primero, el complejo de inferioridad que indicábamos, es mucho menor. En parte, este hecho viene motivado por unas nuevas generaciones de riojanos y riojanas que han sido socializados/as en una identidad riojana consolidada, que no vivieron periodos donde La Rioja estaba en una situación más negativa que sus comunidades vecinas.

De esta forma, los elementos del discurso de Caro Baroja que se aprecian han ido perdiendo más valor son precisamente los más negativos. La crisis que indicaba el antropólogo y etnógrafo a partir del siglo XV y hasta el XVIII no se presenta de forma traumática ni es considerada. Aunque se sigue manteniendo el relato de *lo riojano* como una tierra de paso, por donde han ido estableciéndose los diferentes pueblos y culturas señalados, se considera como un capítulo cerrado.

En definitiva, una identidad institucionalizada en un contexto globalizado, que respondería en buena parte a los elementos del “nacionalismo banal” de Billig y que ha ido construyendo su identidad a partir de unos mimbres que ya estaban más o menos definidos antes de su constitución como Comunidad Autónoma. Sería necesario profundizar en análisis discursivos y cualitativos acerca del tipo de relato sobre lo riojano que se ha ido configurando en estas décadas de autonomía, especialmente en el ámbito educativo, de los programas curriculares y de los libros de texto, además de no perder de vista los aspectos más cotidianos y subjetivos.

4. CONCLUSIONES

Nos seguimos moviendo en un mundo de identidades que marcan nuestra forma de estar en el mundo, y nos organizan. Podemos establecer diferentes identidades colectivas, diferentes territorios, etc., pero siguen operando. La globalización ha supuesto una transformación sin precedentes de nuestra forma de conocer y relacionarnos con el mundo, se han reducido las distancias, se han quebrado numerosas fronteras, y asistimos a una cierta homogenización cultural. El Estado – Nación, que lleva varios siglos siendo el modelo de organización de carácter universal, se ha visto socavado tanto por arriba como por abajo. Por un lado, el nuevo sistema mundo precisa de organizaciones supranacionales, y los Estados – Nación van cediendo soberanía a las mismas, siendo la Unión Europea el ejemplo más ilustrativo. Pero también en esa dirección debemos mostrar la importancia de otras entidades que no responden al Estado – Nación como son grandes corporaciones, empresas, etc., que influyen en esa pérdida de poder del

39. Andrés Cabello, S. (2010). *La identidad riojana. Del proceso...*

Estado – Nación en un mundo en el que en la globalización que se impone tiene un gran peso su dimensión económica. Por el otro lado, el Estado – Nación también ve cómo entidades más locales y regionales reclaman para sí más autonomía, incluso hay movimientos de carácter independentista en Estados – Nación ya consolidados, y que no dejan de responder también a cuestiones identitarias.

La identidad colectiva sigue siendo un aspecto muy importante en nuestras sociedades globalizadas, un concepto que sigue dando lugar a innumerables debates y discusiones⁴⁰, y que también se tiene en cuenta a la hora de analizar la búsqueda de seguridades y certezas en un mundo que las ha ido perdiendo a medida que se diluyen los vínculos del trabajo, la religión e incluso la nación⁴¹.

La cuestión de las identidades colectivas en España adquiere unas dimensiones diferenciadas por la presencia de nacionalismos periféricos que realizan una demanda de un Estado propio, así como las circunstancias que han rodeado a la propia identidad española. En este sentido, un Estado Autónomo como el que surgió de la Constitución de 1978 era una solución de corte federalista para integrar tanto las fuerzas centrífugas como centrípetas. Su resultado ha tenido algunas consecuencias inesperadas como la reivindicación de las identidades colectivas de las Comunidades Autónomas, su construcción, difusión y reproducción, alcanzando diferentes grados de éxito social.

En no pocas ocasiones, se ha intentado deslegitimar a buena parte de estas identidades, entre ellas la riojana, por ser “invenciones”, en el sentido de no contar con rasgos objetivos incuestionables a priori, como por ejemplo una lengua, o no constituir un grupo étnico claramente delimitado. Estas posiciones olvidan que toda la realidad social es una construcción y que las identidades colectivas no son una excepción. Se pretende rebatir a las mismas por su ausencia de rasgos primordiales o esencialistas a la vez que se cuestiona el uso de los mismos por considerarse superados o propios de concepciones de la identidad excluyentes.

Las identidades colectivas son construcciones sociales, están vivas y en continua evolución, así como adaptándose a las transformaciones de su entorno. Dependen igualmente de los grupos o elites que las definan, de qué aspectos sean considerados y elegidos para conformarlas, siempre en detrimento de otros. Por eso, es interesante desde la perspectiva científica realizar esas deconstrucciones de las identidades colectivas, pero desde el ámbito social buscamos qué aspectos tienen éxito y sus causas, y para ello

40. Ramalle-Gómara, E. (2006). “Identidades colectivas. Una visión desde la Antropología Social y Cultural”. En Andrés Cabello, S. y Delgado Idarreta, J.M. (Coords.), *La Rioja. España. Europa*, pp. 45-56. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

41. Bauman, Z. (2003). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.

tienen que contar con estructuras de plausibilidad para que puedan calar en la sociedad, para que se conviertan en una evidencia social.

En el caso de La Rioja, su identidad colectiva puede seguir estando cuestionada partiendo de esos argumentos señalados, e incluso continuar siendo considerada como una invención, pero tras más de tres décadas de autonomía existen elementos para afirmar que se ha ido construyendo y transmitiendo una identidad riojana en la que los integrantes de la misma se sienten identificados. Otra cuestión es cómo opere y cómo se manifieste, pero habría que considerar qué ocurriría si, por ejemplo, se decidiese suspender el Estado de las Autonomías, o que algunas Comunidades Autónomas como La Rioja se integrasen en otra como Castilla-León.

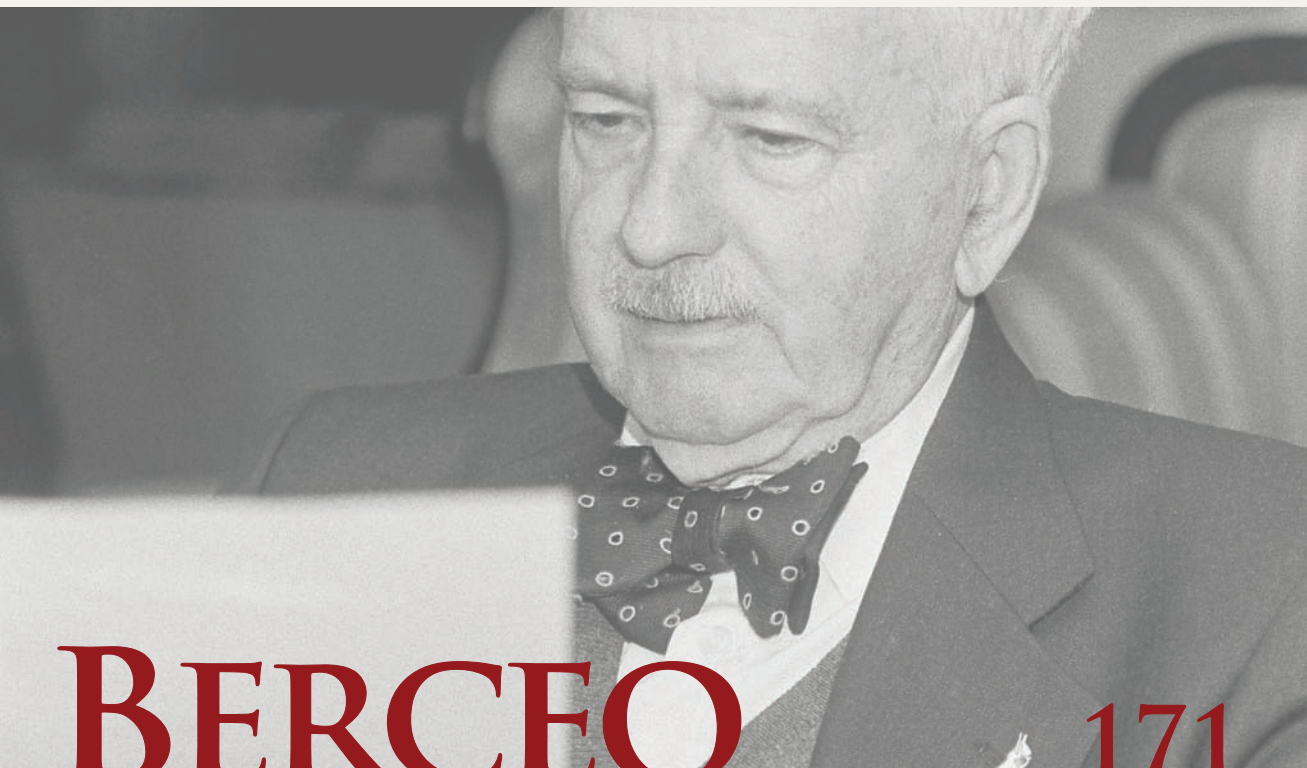
Julio Caro Baroja mostró un discurso sobre La Rioja, su identidad y su historia, que respondía a ese contexto determinado, el de un periodo en el que se buscaban elementos legitimadores de la misma. Obviamente, Caro Baroja no estaba desempeñando esa función de forma consciente sino que exponía el fruto de sus numerosas investigaciones y trabajos, aunque advertía al final de su intervención que era “una reflexión personal acerca de este país”. Obsérvese también el uso de la denominación de “país” para referirse a La Rioja, una de las pocas ocasiones o documentos en los que se ha encontrado el mismo.

Territorio e historia aparecen en este documento como elementos primordiales, siendo siempre más poderosa como articulación identitaria la referencia al lugar o el espacio en el caso riojano, la ya referida objetivación natural. Mientras, desde la historia se ha construido un relato mítico de *lo riojano* basado en el “cruce de caminos” y en la apertura de la región, que recibe y acoge a los que vienen de fuera, lo que concordaría con un cierto estereotipo del carácter riojano, de “gente abierta”. Obviamente, el paso de diferentes grupos y colectivos por la región fue más la llegada de nuevos grupos dominantes en el territorio, pero con el mantenimiento de una población que se iba adaptando a la situación que se generaba. Sin embargo, este relato mítico funcionó y, paradójicamente, resolvió la ausencia de unos rasgos propios o exclusivos. La identidad riojana se legitimaría desde la mezcla y la apertura.

En un mundo globalizado, las identidades colectivas continúan desempeñando un valor importante, y en el caso de España, las tensiones territoriales siguen siendo una constante. La cuestión es hacia dónde se enfocarán las mismas y las consecuencias que tendrán en el conjunto del Estado de las Autonomías, una vez que las diecisiete regiones y dos ciudades autónomas son ámbitos consolidados e institucionalizados, y no cuestionados como tales.

Si quiere comprar este libro, puede hacerlo directamente a través de la Librería del Instituto de Estudios Riojanos, a través de su librero habitual, o cumplimentando el formulario de pedidos que encontrará en la página web del IER y que le facilitamos en el siguiente enlace:

[http://www.larioja.org/
npRioja/default/defaultpage.jsp?idtab=488335](http://www.larioja.org/npRioja/default/defaultpage.jsp?idtab=488335)



BERCEO 171



Gobierno de La Rioja
www.larioja.org

